

BOLETIN DE VETERINARIA,

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

Resumé. Porvenir de los que se dedican á la ciencia de veterinaria.—Afecciones del corazón consideradas en general.—Observación de una endocarditis, clasificada durante la vida por una carditis (Comunicado.)

PORVENIR

DE LOS QUE SE DEDICAN A LA CIENCIA DE VETERINARIA.

En cuantas carreras literarias se conocen se facilita á los que las emprende un porvenir mas ó menos fácil, cómodo y honroso desde el momento que se les autoriza para ejercer la ciencia que han abrazado, y según este porvenir es mas ó menos lucrativo, según el lugar que el hombre va á ocupar en la sociedad, según lo costosa que llega á ser la carrera, ya por los estudios preliminares que para emprenderla se exigen, ya por lo que se invierte en su perfecta y completa instrucción, llegan á ser mas ó menos numerosos los jóvenes que á tal ciencia se dedican; y en relación con el porvenir están también las cualidades que adornan á los que piensan emprenderla y lo verifican.

De cuantas carreras científicas se conocen no hay una que presente una suerte mas incierta, que la de la veterinaria, en nuestro suelo; no hay otra que ofrezca un porvenir mas ingrato, ni ninguna está acompañada en su ejercicio de mas disgustos, de mas actos anómalos y hasta denigrativos que la que se refiere á la conservación, multiplicación y mejora de todos los animales domésticos. Para estar convencido de esta verdad es preciso haber practicado la veterinaria en los pue-

blos y en el ejército, y no echar en el olvido lo que cuesta, lo que se sufre, las incomodidades que acarrea el regentar una cátedra. Habiendo experimentado lo que son estos tres estados, podemos hablar con conocimiento de causa.

Para matricularse en cualesquiera de las escuelas se necesita haber cumplido 17 años y estudiado en escuela normal todas las materias de la instrucción primaria superior, ó bien sufrir un examen de ellas ante los maestros de la escuela normal del pueblo donde esté la de veterinaria. (Artículo 12 del Real decreto de 19 de agosto de 1847). Los que cursen en la escuela superior presentarán además, al tiempo de revalidarse, certificación de haber estudiado en instituto un año de matemáticas, los elementos de física y las nociones de historia natural. (Art. 13 del decreto citado).

Admitido como tal alumno tiene que estudiar en el espacio de cinco años: anatomía general y descriptiva de todos los animales domésticos; fisiología, patología general y anatomía patológica con la misma extensión que la anatomía histológica; patología especial, terapéutica general y especial, formacognosia y arte de recetar; anatomía de regiones, medicina operatoria, vendajes, obstetricia, esteril del caballo y arte de herrar teórico práctico; higiene, enfermedades contagiosas, epizoóticas, policía sanitaria, jurisprudencia relativa al comercio de los animales domésticos, medicina legal, bibliografía y moral veterinaria; agricultura aplicada á la veterinaria y la zoonomía. En el cuarto y quinto año de la carrera tiene que estudiar clínica.

Salido aprobado de todas estas materias recibe un título por el que puede establecerse en cualquier punto de la Península para ejercer la ciencia.

Hacia tres colocaciones puede dirigir sus miras: 1.^a abrir tienda en un pueblo ó escriturarse en él; 2.^a entrar á servir en el ejército; y 3.^a emprender la carrera de cátedras.

El que haya estado establecido en los pueblos, el que sepa por los hechos lo que es ejercer la veterinaria civil, podrá apreciar en el grado que se merece lo que sufre un profesor honrado, ó un veterinario á quien tanto ha costado la carrera que acaba de concluir. Si el partido es cerrado, si el ayuntamiento es el que tiene que proveer el destino, no se mira mas que á cuál es el que ofrece mejoras, quién es el que promete servir con más economía, y como no se distingue en España por los mismos profesores, la remuneración del arte de herrar con la de la curación, resulta que han acostumbrado al mayor número de los dueños de animales á que asis-

tan á estos en sus enfermedades nada mas que por lo que les pueda utilizar el herrarlos. De aqui resulta que el uno propone no llevar mas que 3 rs. por cada herradura, el otro 21 cuartos, quién 2 rs., no faltando quien ofrezca hacerlo por 14 cuartos!!! Con tales elementos, con tal sistema, ¿qué hombre de delicadeza, de honor facultativo piensa preferir un partido cerrado? Y sin embargo sufre y ve con dolor que la ciencia se rebaja, se denigra por los mismos que la ejercen, por los que debieran procurar colocarla á la altura que por su importancia se merece. La clase de hombres que tal hacen es bien conocida para que la citemos por su nombre.

Si trata de ponerse en partido abierto, aunque sea en la capital ó en la Corte, le sucede sobre poco mas ó menos lo mismo, porque ademas de proporcionar de valde lo que mas le ha costado, la ciencia, tiene que sucumbir á las rebajas que otro profesor hace para formar parroquia ó bien marcharse á otro punto, á no ser que disponiendo de medios de subsistencia, pueda esperar con calma el desengaño de los ilusos y preocupados; pero en el interín sufre y padece.

Al que no le ha costado ser profesor mas que estar al lado de un maestro cuatro años, cuando los ha estado, aprender de memoria el *Cabero* y ganar al mismo tiempo de aprender, le importa muy poco el honor de la ciencia y aun el suyo y mucho menos le importara al simple y solo herrador. Sin embargo, se encuentran muchos examinados por pasantía con cuanta delicadeza y pündonor facultativo puedan desearse, que se dejarian sacrificar antes de hacer bajezas de aquella clase; pero no por esto dejan de ser ciertísimos aquellos hechos, por desgracia bien deplorable.

Todo esto tendría remedio si se pensara en dividir y clasificar los partidos, ya que no sea conveniente por varios motivos de la época, separar la asistencia del herrado. Así como para los médicos y cirujanos se hace por el número de almas en cada pueblo, para los profesores de veterinaria debería ser por el de los ganados que poseyera, haciendo cuantas clases de partidos se creyere necesario, proveyendo las vacantes por oposición ó por solicitud, teniendo en cuenta los méritos de los pretendientes y siendo jueces los vocales de la junta de Sanidad del partido, ó quien pareciere mas oportun. Estableciendo los revisores de carnes é inspectores de epizoótias asalariados por los ayuntamientos ó diputaciones provinciales. Nombrando el Gobierno, con sueldo fijo, los reconocedores de los depósitos de caballos padres y paradas de los particulares. Señalando una gratificación á los subdele-

gados. Dando plazas pensionadas por el Gobierno en los puntos en que, á pesar de la abundancia de ganados en ciertas épocas del año, no pueden establecerse buenos profesores por no permitirlo las circunstancias locales del país.

Haciendo esto, y otras cosas más que expresaremos en varios artículos, se mejoraría la suerte de los profesores, verían un porvenir mas afortunado y seguro, y se dedicarían á la veterinaria con mas ahínco cierta clase de personas que en el dia dejan de hacerlo por el estado en que se encuentra y que no hemos hecho mas que indicar, pues nos denigraríamos en hacerlo de los pormenores que casi todos conocen y que conviene dejarlos sepultados en el silencio. No hay profesor honrado que no se conduela de ellos, no hay uno que no los critique y todos ansiamos verlos desaparecer.

Si el profesor piensa seguir la veterinaria militar porque le horroriza el estado en que se encuentra la civil, no sale mejor parado en la elección. Prescindiendo de la posición anómala en que se encuentran los veterinarios militares y no haciendo mérito en este momento del inclasificable puesto que ocupan, no solo por lo que varias veces hemos dicho, sino por lo que diremos en ocasión mas oportuna, nos limitaremos ahora á la parte material y positiva.

Queda agregado á un instituto montado por haber ganado su plaza á oposición y por poseer una real orden, que así lo expresa: desde el momento mismo de su presentación comienza á disfrutar el sueldo mensual de 400 rs. bien escatimados, en disposición de venir casi á ser unos 12 rs. diarios. Este joven, que ha consumido lo mejor de su vida en el estudio, que ha sacrificado á su familia por ponerle en estado de poder vivir independientemente, echa una mirada á su porvenir y se encuentra con que han de dejar el servicio ó fallecer mas de 80 comproyadores para llegar á ascender á mariscal mayor y disfrutar de 18 ó 19 rs. diarios. Será dicho si después de 25 ó 30 años de servicio consigue llegar al único ascenso en su carrera. Fácil es conocer á las reflexiones tristes que esto pudiera dar lugar, y mas fácil aun conocer el que los veterinarios militares son acreedores por mil conceptos á que se les mire de un modo mas honroso, no solo por ejercer una ciencia y ser de absoluta necesidad en el ejército por las utilidades que al Estado reportan, sino por ser los únicos que durante las épocas de paz trabajan, sin que dejen de aumentarse sus servicios en los tiempos de guerra.

Fácil es mejorar su suerte y su porvenir, de razón y de

justicia es hacerlo cuanto antes, indispensable, á la par que útil para el Estado, es darles un reglamento adecuado que esté en relación con sus servicios y con los sacrificios que han hecho y hacen para prestarlos debidamente, y equitativo es se encuentren remuneradas sus fatigas y penalidades.

En todos los destinos hay ascensos proporcionados siempre con los años de servicio; en todas las naciones los veterinarios militares se encuentran mas remunerados en la misma proporción, y solo en España quedan estacionados!!! Se nos figura si que un mariscal 2.^o pudiera comenzar su carrera con los 400 rs., pero á los seis años de servicio es justísimo se le den 500, y si llega á los quince sin haber ascendido á mariscal mayor debiera tener 600. Ningun mariscal en tal grado debiera disfrutar menos de 800; á los seis años 900, y á los doce ó quince 1,000, siendo seguro que poco llegarían á disfrutarlos, porque seria escaso el número de los que contáran los años de servicio que para ello se requieren.

Lo que mas obliga al hombre á cumplir exactamente con sus deberes, lo que mas le incita para sacrificarse en el servicio, y lo que mas coopera á su tranquilidad y sostén es ver remunerados sus trabajos. Los veterinarios militares, á pesar de encontrarse en estado muy diferente, no hay una queja de faltar al cumplimiento religioso de sus obligaciones, antes al contrario las sobrepasan sin reparar en el estado ambiguo en que se encuentran.

No dudamos que el señor Director de la veterinaria militar acogerá con benevolencia estas lacónicas insinuaciones y hará de ellas el mérito que en sí se merecen, procurando la aprobación del reglamento que tanto tiempo hace se mandó formar, y dando á la veterinaria militar la estabilidad y aprecio que tiene en todas las naciones.

Nada decimos del profesor que se dedica á la carrera de catedrás y los disgustos que proporciona su desempeño porque seria ser juez en causa propia.

Resulta comprobado que de cuantas carreras científicas existen en el dia, no hay ninguna que presente un porvenir mas incierto que la de la veterinaria; pero nos consuela el que no está distante el dia en que desaparezca ésta tan lamentable, ya en lo civil, ya en lo militar.—N. C.

AFECCIONES DEL CORAZON.

Despues de haber publicado D. Nicolás Casas en el *Boletin* del 15 de junio del año ultimo de 1848 un caso de osificación completa de la auricula derecha del corazon, complicada de una hipertrofia de este órgano; no podia menos de llamar la atencion de los profesores, para que publicasen las observaciones que hubiesen podido recoger sobre este objeto, y las que en lo sucesivo se vayan presentando; pues es preciso confesar que en esta parte de la patologia la veterinaria está bastante atrasada.

Correspondiendo á esta invitacion nuestro apreciable suscriptor D. Pedro Cubillo, mariscal mayor del regimiento caballería de Villaviciosa; nos ha remitido una observacion muy completa sobre la inflamacion del corazon que publicamos íntegra en este mismo número; pero creemos de nuestro deber hacer algunas reflexiones sobre esta materia que le sirvan de preliminar.

La *carditis* no es otra cosa que la inflamacion de la sustancia muscular del corazon, agente principal de la circulacion sanguínea. Bajo cualquiera punto de vista que se mire la carditis podemos asegurar que es una de aquellas afecciones que no solamente se le ocultan las mas veces al veterinario mas observador, si no que tambien es muy oscura para el médico. La dificultad de conocer esta enfermedad depende de que estando situados al lado del corazon muchos órganos que padecen inflamaciones, y hay casi una imposibilidad de distinguirlas, especialmente de la del pericardio, se confunden con mucha frecuencia de consiguiente el diagnóstico es casi siempre oscuro, menos cuando la carditis se presenta con todos los caracteres de una inflamacion aguda. Por mas que se haya fijado la atencion sobre la enfermedad que nos ocupa, es preciso confesar que se nos presenta á nuestros sentidos la mayor parte de veces oscura, insidiosa, lenta y oculta de manera que no se puede distinguir de otras afecciones con quien tiene grande analogia, habiéndose asegurado solo, despues de haber abierto los cadáveres de los sujetos que la padecieron; lo cual admite, todavia á nuestro modo de ver, una excepcion,

porque no siempre es facil que conozcamos si las alteraciones que se han hallado son el resultado de una lesion del pericardio, ó solamente de la sustancia carnosa del corazon.

Esta gran semejanza entre las señales de las afecciones del pericardio y del corazon induce naturalmente á sospechar que la inflamacion de la sustancia muscular del corazon se estiende ademas al tejido del pericardio lo que parece por otra parte estar comprobado por muchas observaciones, y especialmente por la de D. Pedro Cubillo, en la que aparece estar complicado el pericardio con el tejido muscular mas interno del corazon.

Si consideramos estas afecciones teóricamente, no hay duda que son distintas: distincion que se halla confirmada con el parecer de la mayor parte de nosógrafos; pero los prácticos que conocen la gran dificultad del diagnóstico, habiendo ademas igual dificultad aun despues de inspeccionar los cadáveres, para reconocer las observaciones patológicas que pertenecen al pericardio ó á la sustancia muscular y que se ve por el contrario que los resultados morbosos son comunes á estas dos alteraciones, parece indudable, que es casi imposible que la inflamacion ataque sola y precisamente á la sustancia del corazon sin que participen de ella mas ó menos los tejidos que concurren á la formacion de este órgano, lo que ofrece de consiguiente otra dificultad.

Hay escritores que consideran las carditis como afecciones que interesan á la vez los diversos tejidos del corazon, es decir, los tejidos muscular, seroso y principalmente el vascular, lo que hace crecer, que si fuera preciso decidir cual de estos tejidos padecen mas, nos inclinaríamos á este último.

Lo que acabamos de decir prueba hasta la evidencia que esta enfermedad rara vez es aguda y pocas veces se presenta bien caracterizada; y únicamente apelando á los pocos hechos observados hasta el dia, podemos llegar á fijar los síntomas mas notables que la pueden dar á conocer. Se puede asegurar que ni una sola vez se ha encontrado esta enfermedad simple, facil de reconocer y bien caracterizada; sino que las mas veces se sospecha ó con-

getura por el estado del pulso, por el sitio del dolor etc.; pero estas no pasan de ser conjeturas.

Ademas de todo lo que dejamos espuesto hay que notar, que la oscuridad que presenta la inflamacion del corazon es comun á la de los demas órganos que no tienen al esterior conducto alguno; y el corazon que obra inmediatamente sobre la circulacion como órgano central de esta funcion, á la cual imprime las modificaciones que resultan de su alteracion, presenta para coadyuvar al diagnostico en el caso de que tratamos, un estado particular del pulso, que no se verifica en las inflamaciones de otros órganos, como el higado, el bazo etc., en donde no se observan mas que los caractéres de la inflamacion en general, y en que por estar aisladas, son por otra parte mas perceptibles sus afecciones.

Por esta misma razon se hallan los nosógrafos muy embarazados cuando quieren dividir las especies de este género de alteracion; y ademas ¿puede asegurarse que las afecciones son siempre inflamatorias? Las pocas ocasiones que se presentan para observar la carditis no permiten responder de un modo positivo; sin embargo que debemos confesar que nunca se ha examinado suficientemente el hecho. Unicamente sobre lo que tenemos datos suficientes para usar de un leenguaje afirmativo, es para asegurar que la inflamacion es siempre en los animales latente ó oculta, razon por la que la consideramos y la apreciamos en su estado crónico.

Se puede convenir con algunos autores que la enfermedad que nos ocupa puede presentarse bajo cuatro formas diferentes: 1.^a, carditis manifiesta aguda; 2.^a, carditis sub-aguda; 3.^a, carditis oculta aguda, y 4.^a, carditis oculta crónica. Aunque esta division parece la mas conforme; sin embargo no todos los escritores son de la misma opinion: pues unos admiten solo dos especies, á saber; la carditis espontánea y la traumática que otros denominan idiopática y sintomática; siendo esta última el resultado de una herida de consideracion.

Si puede admitirse la carditis aguda en los animales tan aislada como se presenta en otros órganos, no puede dudarse un momento que esta inflamacion debe ocupar un

lugar en los cuadros nosológicos de los libros de veterinaria, porque á mi modo de ver algunos de los animales domésticos están mas expuestos á las causas que hacen desarrollar inflamaciones agudas, aunque por otra parte tenemos pocos datos para poderlo comprobar.

Difícil es poder fijar con alguna exactitud las causas de la carditis y adelantar algo mas de lo que se ha dicho sobre las comunes á la inflamacion en general, y como los casos que se han visto y el que cita el Sr. Cubillo no son simples, se puede asegurar que las causas ocasionales son mas bien las unas el efecto de la alteracion, y las otras de las demas alteraciones que la complican y confunden: por lo tanto que una constitucion débil: la mala conformación y poca capacidad de la cabidad torácica, la impresion alternativa del excesivo frio y calor, la supresion repetida de la transpiracion cutánea, y sobre todo los trabajos violentos, reiterados y forzados etc., pueden coadyubar á la manifestacion de la carditis; y esto solamente por analogia con las causas de las inflamaciones en general.

Como las complicaciones mas comunes de la carditis son las inflamaciones de la pleura y del pulmon, ó hablando con mayor exactitud, como la carditis no es por lo comun mas que una extension de aquella misma inflamacion, siguese de aqui que no reconoce otro origen mas que el de la inflamacion principal; pues las causas de la carditis son las mismas que las de las demas inflamaciones pulmonares, las cuales son en veterinaria bien conocidas, siendo por consiguiente inútil referirlas en este lugar.

La inflamacion del corazon se caracteriza; por el dolor que se nota comprimiendo con fuerza detras del esternon, palpitaciones del corazon, pulso pequeño y desigual, calor poco intenso, inquietud continua, alguna dificultad en la respiracion con largos intervalos entre la inspiracion e inspiracion, y sobre todo la repugnancia al agua.

Nuestros lectores pueden conocer si es facil distinguir perfectamente en los animales estos síntomas; cuando aun en la especie humana ofrece, segun los médicos muchas dificultades, á lo que debe sin duda atribuirse las pocas observaciones que tenemos sobre esta enfermedad.

Es de creer que los síntomas de la carditis siempre van

en aumento; el pulso se pone mas contraido, mas desigual, el dolor aumenta á proporcion que la enfermedad camina á su término, y por lo comun viene la muerte al cabo de algunos dias aunque otras veces es tan pronta que no da lugar á observar al animal y fijar el diagnóstico. La causa de la mala terminacion de esta enfermedad es bien sencillo calcularla, porque si atendemos á las dificultades que ofrece el movimiento de un músculo inflamado en cualquiera de los puntos del cuerpo, ¡qué no sucederá en la carditis, donde el corazon por la funcion que ejerce se ve precisado á estar en continuo movimiento desde que principia hasta que concluye la vida!

Por la ligera aunque detallada historia que acabamos de hacer de la carditis se puede venir en conocimiento de la oscuridad en que estamos acerca de esta lesión, cuya oscuridad nos priva de hacer y arreglar un buen método curativo para poder triunfar de ella siempre que se forme el diagnóstico con la debida exactitud.

Yo creo, que la curacion de la inflamación del corazon debe ser la misma que la de las demás inflamaciones de las vísceras del pecho, y que se aproxima mucho á la de la pleuresia y pulmónia: en su consecuencia el método antiflogístico es el que deberá ponerse en práctica desde el momento que se observe la enfermedad. Las sangrías generales repetidas; los diluentes, la dieta, la quietud absoluta y las lavativas emolientes &c. están indicados sobre todo; pero creo que estos medios serán las mas veces insuficientes, en una enfermedad tan oscura, y muchas veces de tan corta duracion.

Por lo que llevamos dicho sobre estas alteraciones podemos concluir que la inflamación del corazon y la del pericardio no pueden menos de confundirse, únicamente la mucha intensidad de los síntomas es lo que puede hacer sospechar la existencia de la verdadera carditis; y en el caso de presentarse los síntomas con menos intensidad podrá sospecharse la existencia de la inflamación del pericardio. Yo puedo añadir á lo dicho, y lo comprueban las pocas observaciones que existen el que estas dos enfermedades van siempre juntas y hablaríamos quizá con mas exactitud si digéramos que siempre son una misma cosa: así

como es raro observar una inflamacion algo intensa del pulmon, sin que la pleura este tambien afecta de la misma alteracion inórbosa; y si hay alguna cosa que pueda disminuir los disgustos que el profesor experimenta en la dificultad del diagnostico de las dos enfermedades, es que todo ello no influye nada para el bien del enfermo, pues que la curacion es absolutamente la misma en los dos casos; de modo que no se les puede separar ni bajo el aspecto patológico, ni bajo el terapéutico.—G. S.

COMUNICADO.

Señores Redactores del BOLETIN DE VETERINARIA.—Habiendo leido en uno de los números atrasados que he recibido (15 de junio de 1848) una observacion de osificación completa de la aurícula derecha, complicada de una hipertrofia del corazon, me ha parecido útil publicar, si gustan, la siguiente observacion, entre las cuatro que llevo recogidas en mi práctica, de alteraciones cardiacas, por ser la mas completa y concluyente de todas ellas, no habiéndolo hecho antes por haberme parecido demasiado estensa para lo que permiten los límites de su apreciable periódico. Esta observacion fué escrita inmediatamente que se recogieron los hechos y ha sido leida por diferentes profesores.

Observacion de una endo pericarditis, comprobada por las lesiones anatómicas del órgano cardiaco y sus envolturas, clasificadas durante la vida por una cardíus con obstáculo sensible en la circulacion.

El dia 4 de setiembre de 1846 asistimos en Zaragoza á una consulta los profesores veterinarios D. Cayetano Godet, D. Tomás Bazán, D. Manuel Casas, D. José María Muñoz y el que suscribe, con el objeto de ver una yegua de diez años, siete cuartas y cinco dedos, en buen estado de carnes, preñada del contrario y que hacia seis dias se hallaba al parecer con una pulmonia, segun el profesor que la visitaba desde su invasion, y cuya historia nos hizo del modo siguiente. La yegua se presentó con sintomas de cólicos agudos, en una casa de campo distante una legua de esta ciudad, y al momento la condujeron á la casa del profesor, en cuya época habian desaparecido los dolores có-

licos; presentándose el pulso muy lleno, duro, y casi imperceptible el diastole, mucosas encendidas y respiración tan difícil, que hacia temer la asfixia: en este estado la practicó una sangría de la yugular como de ochenta libras, se la aplicaron vejiguetes en los cestados, antebrazos y piernas, con un sedal en la parte anterior del pecho; se la repitió la sangría aunque más corta, la administraron lavativas emolientes, brebajes pectorales y el agua en blanco nitrada. En estos seis días la respiración se hizo más fácil, el pulso pequeño y frecuente, inapetencia absoluta, constipación, enfraquecimiento, lengua cubierta de una capa pajiza, saliva pegajosa y amaurosis completa.

En este estado la visitamos, aplicamos la mano á la región precordial ó del corazón y notamos grandes palpitaciones: auscultando con el estetoscopio en esta región, se oía un ruido tumultuoso y áspero que llegaba hasta nuestro oído; mudamos el estetoscopio á la región cervical izquierda, en la inserción del cuello al pecho sobre la yugular, y observamos un ruido particular parecido á un pequeño borborismo tan claro y distinto que parecía pasar en nuestro órgano auditivo, cuyo ruido no estaba en relación con las palpitaciones del corazón; pues á veces se sucedían dos ó tres de estos ruidos inmediatamente y otras tardaban algunos segundos mas en oírse; en el lado opuesto no notamos este fenómeno. Auscultamos también toda la parte lateral derecha del pecho y no se notaron mas que las palpitaciones muy oscuras y los ruidos normales de la respiración, y percudido nos dió un sonido claro en toda la parte derecha del torax; no así en el lado izquierdo donde el sonido era mas oscuro, sin contar con el macizo del corazón.

Durante este reconocimiento el animal estornudó con fuerza y libertad, de modo que nos hizo creer unido á los signos estetoscópicos, que el pulmón estaba sano, y clasificamos la enfermedad por una *carditis* con obstáculo en la circulación, pero sin poder determinar qué parte del corazón ó cuál de sus membranas sería la afectada, sino que comprendimos bajo el nombre de *carditis* la inflamación del pericardio, del corazón y endocardio.

En este estado dispusimos se la administrase un purgante compuesto de onza y media de aíves, media de quina y alcanfor para formar ocho píldoras que tomó en dos días, cuyos efectos fueron evidentes; pues no solo produjeron abundantes evacuaciones albinas, sino que desaparecieron casi totalmente

las palpitaciones, y la respiracion quedó en su estado normal; todo lo cual nos hubiera hecho concebir alguna esperanza de curacion, sino hubiese sido por la pequeñez y frecuencia del pulso, la inapetencia quē fué constante en todo el curso de la enfermedad y el enflaquecimiento que hizo rápidos progresos, sin embargo de tomar el agua en blanco muy cargada de arena de trigo.

Como la yegua estaba preñada de seis meses, se trató de producir el aborto con el uso del centeno de cornezuelo, con el objeto de producir un cambio favorable con la evacuación que se hubiese originado si hubiéramos conseguido nuestro intento; pero la naturaleza no correspondió á nuestros deseos. Así que desaparecieron los efectos del purgante, la yegua se puso mas triste, la respiracion se aceleró un poco, el pulso mas pequeño y frecuente, el aire espirado exhalaba un olor fétido igual al de la supuración del pulmón, y por último murió á los diez días de enfermedad casi en el último grado de consunción.

Cuatro horas despues de la muerte hicimos la necropsia, D. Cayetano Godet, D. José María Muñoz y el que firma. Colocado el cadáver sobre el costado derecho, se separaron el miembro torácico izquierdo y las costillas esternales del mismo lado, presentándose inflamado y en estado de supuración el apéndice pulmonar izquierdo y que contacta con el corazón en una pequeña extensión; el resto de este lóbulo y todo el derecho estaban sanos, ligeros, crepitantes y permeables al aire.

Dividimos el pericardio y encontramos que la cantidad de serosidad excedía poco del estado natural; pero estaba turbia como cenicienta y con algunos copos albuminosos: la superficie libre del pericardio tanto la parietal como la visceral cubierta de producciones membranosas, algunas de bastante extensión y otras no excedían mas que tres ó cuatro líneas de ambas superficies, sin que ninguna de estas falsas membranas estuviese adherida mas que á un solo lado ó superficie.

Separamos el corazón e incidimos el ventrículo izquierdo, el cual se hallaba dilatado, su tejido pálido y reblanecido, en disposición que el dedo penetraba en su espesor á la menor presión: el endocardio presentaba en toda su extensión un sin número de vegetaciones de un blanco amarillento, ásperas, duras y parecidas por su forma á la superficie que presenta la pella de una coliflor, siendo mas numerosas y crecidas hacia el

orificio auriculo ventricular, y sobre las mismas válvulas mitrales; los tendoncitos se hallaban destruidos y el orificio sumamente estrechado.

El ventrículo derecho contenía una corta cantidad de sangre medio coagulada y amarillenta; el endocardio en este presentaba iguales vegetaciones que en el izquierdo atañen menos numerosas; los tendoncitos de la tricuspidé gruesos y cubiertos de asperidades, siendo mas numerosas en la válvula, la cual presentaba un aspecto casi cartilaginoso y el orificio que debían cerrar mas ancho que en el izquierdo. Las aurículas contenían un poco de sangre, su membrana interna gruesa, amarillenta y sin asperidades; las sigmoideas no presentaban mas que un aumento de espesor y color amarillento. En los demás órganos contenidos en el pecho no se encontró lesión alguna. Abierta la cavidad del vientre no ofreció mas alteración que algunos puntos algo rojos á manera de chapas en la mucosa de los intestinos gruesos. El útero contenía un feto híbrida macho que había muerto con la madre.

Esta observación la consideramos bajo dos puntos de vista: primero la invasión manifestada por fuertes dolores cólicos, que tuvieron lugar antes de llegar á manos del profesor. Estos síntomas son siempre el resultado de irritaciones agudas gastrointestinales ó de dolores que tienen su asiento en el sistema nervioso digestivo independiente de un estado flogístico, y de cuya naturaleza creemos hayan sido los que padeció la yegua, objeto de esta observación; pues de otro modo no concebimos tan pronta desaparición, estando en nuestro favor las enteralgias que son susceptibles de aparecer, mudar de sitio y desvanecerse en muy poco tiempo, haciendo padecer mucho á los animales si se presentan de un modo agudo. La capa amarilla y áspera que cubría la lengua es un síntoma que he observado en otros dos casos de carditis que he tenido en mi práctica, los cuales fueron curados á beneficio de los purgantes, siendo notable uno de ellos por las grandes palpitaciones del corazón; pues sin necesidad de estetoscopio se oían á la distancia de cuatro ó seis varas; y aplicada la mano á cualquiera parte del vientre parecía que el agente principal de la circulación había sido dislocado alojándose en el abdomen. Con el tratamiento anti-flogístico y el uso de la digital nada conseguí, y cedió como por encanto á la administración interior de cuatro onzas de aceite

— 31 —

esencial de trementina en media libra de aceite comun, la que produjo abundantes evacuaciones albinas á las pocas horas y á las treinta ya estaba el caballo en convalecencia, como lo presenciaron mis compañeros de brigada. Volviendo otra vez al síntoma de la lengua, diremos que la autopsia no nos reveló ninguna alteración gástrica á la cual pudiéramos referir dicho síntoma; pues las chapas que notamos en los intestinos gruesos podían ser efecto del aloes, siendo nuestro parecer que no es siempre un síntoma exclusivo de las afecciones de vientre, sino que se presenta también en algunas neumonías y la he observado en los casos de carditis que he referido.

Bajo el segundo punto comprenderemos la afección torácica: tratada al principio como una pulmonía y que la necroscopía nos reveló la alteración pulmonar; pero somos de parecer que la inflamación de este órgano fué consiguiente á la del pericardio con el cual contactaba el apéndice del lóbulo izquierdo, puesto que el resto de dicho lóbulo y el opuesto estaban sanos.

Cuando nosotros pasamos á la consulta hicimos uso del estetoscopio inventado por Mr. Laennec en 1816, haciendo uso del obturador en la región precordial y sin él en el resto del pecho, y los síntomas cardíacos que notamos por la auscultación mediata nos dieron á conocer la alteración del corazón, diagnosticando una carditis; pero que acaso otros más familiarizados que nosotros en el uso del estetoscopio hubieran diagnosticado la endopericarditis aunque lo creyeron difícil en veterinaria en el día por lo poco que se ha escrito sobre el particular.

El ruido áspero y tumultuoso sería producido sin duda por el choque de la sangre en las desigualdades que presentaban las lesiones de las cavidades ventriculares y el golpeteo del corazón contra las paredes torácicas. La disnea por el obstáculo en la circulación producido por la estrechez del orificio aurículo ventricular izquierdo, causando de este modo una estancación en la aurícula, venas pulmonares y órgano respiratorio. La especie de borborismo que se notaba al principio de la carótida dependería acaso de la poca sangre impelida por el ventrículo izquierdo.

También nos valimos de la palpación y percusión; la primera nos dió á conocer la fuerza y orden de las palpitaciones y la segunda el estado del órgano de la hematosis, diagnosticando

que estaba íntegro en todo el lado derecho y la necroscopia nos lo confirmó.

Estos dos medios de diagnóstico unidos á la auscultacion, bien sea inmediata o por medio del estetoscopio, son recursos que valen mucho en las afecciones del pecho; sin embargo que el estado de obesidad se opone muchas veces á estos agentes de investigacion, cuyo estado opuesto nos favoreció en la presente observacion.

El método curativo que establecimos nos parece que fué muy adecuado á la naturaleza de la enfermedad en la época que llegó á nuestras manos; pues sin debilitar tanto como las evacuaciones sanguíneas, llenábamos la indicacion revulsiva por un lado, fijando una fluxion en el aparato gástrico y por otro privando á la sangre de una porcion de elementos plásticos, que debian ser espulsados con los productos escretados en todo el tramo intestinal, satisfaciendo de este modo la indicacion espoliativa: asi fué que á la accion del drástico se siguió una mejoria y disminucion en los síntomas disneicos; pero que ya el arte era impotente contra lesiones tan arraigadas.

Tambien nos parece estuvieron bien indicadas las evacuaciones sanguíneas que se hicieron al principio, así como los revulsivos esteriores; pero somos de opinion que si en vez de las dos sangrías se hubieran hecho cuatro estraayendo la misma cantidad de sangre, cuando menos tal vez se hubiera evitado la amaurosis, que en nuestro concepto dependió de la mucha sangre que se estraajo de una vez, aunque por otro lado consideremos que el estadio de ortopnea era grande segun nos manifestaron.—*Pedro Cubillo.*

Editores-redactores: D. Nicolás Casas y D. Guillermo Sanpedro.

MADRID.—1849.

IMPRESA DE D. TOMAS FORTANET M. RUANO Y COMPAÑIA,
calle de la Greda número 7, cuarto bajo.